
La crisis de la Iglesia Católica en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo xx

Enrique ALONSO DE VELASCO ESTEBAN

Prins Bisschopsingel 9, 6212 AA Maastricht / enriquea@dds.nl

Holanda¹ es un país de contrastes: potente económicamente a pesar de contar con limitados recursos naturales, es un país donde gracias al desarrollo técnico, una tercera parte del territorio ha sido ganada al mar y donde se consigue una producción agrícola considerable. Sin embargo, estos logros no se produjeron sino tras muchos siglos de lucha contra el mar, durante los cuales el país ha sufrido frecuentes desastres naturales de gran magnitud.

Por su situación geográfica y sus reducidas dimensiones –tiene una superficie doce veces menor que la de España–, ha sido frecuentemente atacada y varias veces ocupada por ejércitos extranjeros. Al mismo tiempo, con su Compañía de las Indias Orientales², y en contraste con su pequeñez, desarrolló en los ss. XVII-XIX una actividad colonial y de comercio de importancia, sobre todo en las costas y los archipiélagos asiáticos.

La lucha contra el mar y, más en general, el control del agua en los innumerables canales, ríos y lagos interiores, han contribuido a configurar el carácter holandés. Durante siglos, cada región cuidaba sus diques, con un sistema eficazmente organizado de representantes populares que, con gran autonomía con respecto a las autoridades centrales y regionales, realizaban sus funciones de control de calidad y manutención. Algunas de las «Asociaciones de Aguas» (*waterschappen*) en las que está dividido el territorio nacional surgieron ya en el siglo XIII. Al elegir a sus directivos por elecciones directas, estas asociaciones se cuentan entre las instituciones democráticas más antiguas aún existentes en Europa; al estar al servicio de las comunidades locales velando por su seguridad, contribuyeron sobremedida a desarrollar

¹ *Holanda* (en neerlandés: *Holland*) *del Sur y del Norte*: así se denominan dos de las provincias costeras del país cuyo nombre oficial es Países Bajos (*Nederland* en el idioma neerlandés). Sin embargo, por haber sido estas provincias tan importantes en la historia nacional, es corriente en el extranjero hablar de Holanda para referirse al país. En este trabajo utilizaré indistintamente *Holanda* y *Países Bajos*.

² *Verenigde Oost-Indische Compagnie*, empresa privada fundada en 1602 y financiada con acciones de numerosas familias pudientes.

una mentalidad práctica, solidaria y autosuficiente a la vez, con cierta aversión al centralismo y la acumulación de poder³. Estas características han tenido influencia en el modo en que los holandeses a lo largo de la historia lucharon por lo que consideraban sus derechos, ya fuera en el terreno político, económico, o en lo referido a las ideas, la moralidad y la religión.

I. REFORMA Y DISCRIMINACIÓN DE LOS CATÓLICOS

La reforma protestante en los Países Bajos fue fundamentalmente de corte calvinista, por haber apoyado esta comunidad religiosa con mayor fervor que los luteranos los intereses de Guillermo, Príncipe de Oranje⁴, líder de la sublevación contra España. En 1573, Guillermo, presionado por algunos líderes calvinistas radicales y contra su tendencia tolerante, prohibió el culto católico en las dos primeras provincias que consiguió sustraer a la autoridad española. En 1581, las siete provincias más septentrionales se independizaron y formaron los Estados Generales, que gobernarían el conglomerado de provincias unidas en la República Federal⁵.

La corona española, apoyo fundamental del papado contra la reforma protestante desde Carlos V, fue identificada por los líderes insurrectos holandeses como fuerza anti-reformista. Y todo lo católico como «pro-España» y por tanto, sospechoso. Aún así, los católicos holandeses siguieron siendo mayoría hasta bien entrado el siglo XVII, incluso en las provincias con mayor influencia de calvinistas radicales. Los que se mantuvieron católicos pasaron a ser ciudadanos de segunda clase: aunque en general no se les forzaba a pasar al calvinismo, no les estaba permitido ejercer ninguna función pública, ni celebrar su culto públicamente, ni tener jerarquía eclesiástica ni contacto con sacerdotes. Los Países Bajos eran a todos los efectos «tierras de misión», atendidas por clérigos o religiosos más o menos clandestinos que dependían del Nuncio Papal en Colonia o Bruselas. Tras décadas sin apenas contacto con

³ Sobre las aparentes contradicciones de los Países Bajos, *vid.*: DUQUE DE BAENA, *El rompecabezas holandés*, Madrid, 1972; y sobre la manera de ser holandesa *vid.*: Johan HUIZINGA, *Nederland's geestesmerk*, en Idem, *Verzamelde Werken VII: Geschiedwetenschap, bedendaagse cultuur*, Haarlem, 1950, pp. 279-312.

⁴ Guillermo de Oranje (1533-1584), por su carácter también llamado el Taciturno, fue bautizado oficialmente en la Iglesia católica, pero educado como luterano en la casa de su padre el Conde de Nassau, en Alemania. En 1544, al pasar a ser Príncipe de Oranje y heredar parte de los Países Bajos, Carlos V exigió que fuera educado en la fe católica en el círculo de la corte de Felipe II, con quien llegó a tener cierta amistad. Cuando en 1567 se sublevó contra Felipe II, los grupos calvinistas de Holanda le apoyaron más decididamente que los luteranos –predominantemente alemanes–. Para ganar su total confianza y el apoyo de los hugonotes –calvinistas franceses–, Guillermo pasó al calvinismo definitivamente con su familia en 1570. Este hecho fue probablemente decisivo en el curso de la sublevación y de la reforma protestante en los Países Bajos.

⁵ Sobre la vida de Guillermo de Oranje y la sublevación, *vid.*: Arie Th. VAN DEURSEN, *Willem van Oranje. Een biografisch portret*, Amsterdam, 1995.

sacerdotes y sin poder celebrar el culto católico, se fue dando paulatinamente el paso de la mayoría de los católicos al calvinismo en el norte de los Países Bajos⁶.

La discriminación de los católicos fue llevada a cabo también en las provincias meridionales, que fueron anexionadas más tarde por la república y que formaban una zona fronteriza con las regiones que quedaron bajo gobierno español, en la actual Bélgica. Estas provincias del sur, Limburgo y Brabante, cuyas capitales son Maastricht y 's-Hertogenbosch, sí que se mantuvieron mayoritariamente católicas hasta nuestros días.

La ocupación francesa (1795-1813) dio fin a la república de los Países Bajos y devolvió a los católicos –al menos legalmente– algunos derechos civiles y religiosos, así como algunas iglesias que habían sido confiscadas tras la reforma. Ante la ley, los católicos dejaron de ser ciudadanos de segunda categoría, e incluso hubo algún intento de restaurar la jerarquía. Sin embargo, en las zonas del país que fueron anexionadas por el imperio de Napoleón (Limburgo en 1794, el resto de los actuales Países Bajos en 1810) se hicieron vigentes unas estrictas leyes anti-religiosas, bajo las cuales sufrieron persecución tanto los católicos como el resto de los ciudadanos. Tras la derrota de Napoleón y la desintegración del imperio, en la monarquía que se instauró en Holanda (Guillermo I, 1813-1840) se incorporaron los derechos de todos los ciudadanos a la constitución, aunque en la práctica se fueron reconociendo paulatinamente y no sin oposición de ciertos sectores calvinistas de la sociedad y la política⁷.

II. RESTAURACIÓN DE LA JERARQUÍA Y EMANCIPACIÓN DE LOS CATÓLICOS: 1853-1940

En 1853 se restauró la jerarquía, y la emancipación de los católicos, que había dado sus primeros pasos durante el periodo francés, recibió un nuevo impulso. Dicha emancipación no se completaría hasta bien entrado el siglo XX⁸.

La inmensa mayoría de los católicos habían sido relegados los últimos casi trescientos años al trabajo en el campo y al comercio, sin apenas posibilidades de educación: eran, pues, incapaces de hacer valer sus derechos y todavía menos de ejercer un mínimo influjo en la sociedad. Para recuperar el atraso económico y cultural con

⁶ Vid. Johannes DE JONG, *Handboek der kerkgeschiedenis*, III: *De nieuwere tijd (1517-1789)*, Utrecht-Nijmegen, ⁴1948, pp. 210 s.

⁷ Vid. Paul W. F. M. HAMANS, *Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland. Deel 1. Van missionering tot herstel van de hiërarchie in 1853*, Brugge, 1992, pp. 397-408.

⁸ Charles J. M. Ruijs de Beerenbrouck fue el primer católico que llegó a ser presidente del gobierno tras la reforma protestante. Fue presidente en 1918-1925 y 1929-1933 (H. P. H. JANSEN, *Kalendarium. Geschiedenis van de Lage Landen in jaartallen*, Utrecht, ⁵1982, p. 177).

respecto a sus conciudadanos protestantes, liberales y socialistas, debían ayudarse mutuamente, tarea que acometieron con destreza.

Los católicos (en 1849 el 38% de la población⁹), guiados por sus recién nombrados obispos, pusieron literalmente manos a la obra: construyeron cientos de iglesias, fundaron colegios y hospitales, editaron periódicos u otros medios de información y erigieron universidades, todo ello bajo los auspicios de los obispos¹⁰. Amenazados por un ambiente hostil al catolicismo (protestante) o incluso anti-cristiano (de corte ilustrado, liberal o socialista), los católicos se inclinaron cada vez más por la creación de instituciones confesionales para protegerse y ayudarse mutuamente¹¹. Así pensaban crear un ambiente adecuado para vivir su fe y facilitar el desarrollo y la emancipación de los católicos, que progresivamente se fueron encerrando en «su mundo» y viendo a los no católicos como extraños, si no como enemigos. Dichas instituciones confesionales abarcaron no sólo la educación y la cultura, sino poco a poco todos los terrenos de la sociedad: la prensa, radio y televisión, el campo sindical o del trabajo, los gremios, la política, e incluso las actividades de recreo y deportivas. Esto dio lugar a las llamadas «columnas».

Formación de las «columnas» confesionales e ideológicas

La *columnización* o formación de columnas (traducción literal del holandés *verzuijing*) es un concepto clave para entender la sociedad holandesa en la segunda mitad del s. XX. Se entiende por columnización el proceso por el cual la sociedad holandesa se fue segregando de modo más o menos espontáneo en diversos grupos: católico, protestante, y en menor medida –por ser menor el número de adeptos– liberal y socialista. La sociedad se fue así estructurando gradualmente y de modo espontáneo y libre en las llamadas columnas, independientes una de otra, que hicieron posible que los diversos grupos de la población no tuvieran apenas contacto mutuo a pesar de vivir en el mismo país, en la misma ciudad e incluso en el mismo barrio. Protestantes, liberales, socialistas y –por la necesidad de emanciparse– sobre todo católicos, se agrupaban así desde la cuna hasta la sepultura¹².

⁹ Datos de los censos de población (*Katholiek Archief*, 30 [1975], p. 154).

¹⁰ Vid. sobre este tema Jan BOTS, *Zestig jaar katolicisme in Nederland*, en *De Rots*, 7-8 (1981), pp. 7-10.

¹¹ Dicha tendencia a la confesionalización, se dio también en los protestantes. Los católicos, en su empeño para garantizar el derecho de educación de sus hijos, consiguieron en 1920, tras la llamada –lucha de los colegios– (*scholenstrijd*), que los colegios confesionales –católicos o no– gozaran de los mismos derechos y subsidios que los colegios públicos.

¹² Un niño católico era bautizado, recibía su formación religiosa, asistía al colegio, participaba en actividades juveniles, iba a estudiar a la universidad o –en el caso de trabajadores manuales o campesinos– se afiliaba a un sindicato, frecuentaba fiestas donde encontraba a su futura esposa, votaba a un partido, leía una revista o periódico, se aliaba con otros profesionales de su sector, etc., hasta que era enterrado

Aunque instituciones confesionales son corrientes en muchos países, su influencia y popularidad en Holanda era netamente superior, y llegó a extremos inimaginables para quien no vivió aquella época. Por ejemplo: en 1955 el 79% de los católicos estaba abonado a un periódico oficialmente católico y 89% era socio de la Emisora de Radio Católica (*Katholieke Radio Omroep, KRO*). En 1959 el 84% de los católicos votó al partido católico (*Katholieke Volkspartij*)¹³.

Estas instituciones catalizaron el proceso de emancipación de la población católica, que volvió rápidamente a hacer valer sus derechos y a influir en la sociedad, lo cual trajo abundantes frutos no sólo para los católicos, sino para todo el país. Por ejemplo, gracias a las iniciativas de católicos (sacerdotes y laicos), se consiguió evitar la descristianización de la clase obrera¹⁴. Sin embargo, la existencia de tantas instituciones con el apelativo de «católico romano» no podía no causar problemas obvios, al mezclarse el orden temporal con el espiritual. Aparte de mantener o aumentar la distancia entre los diferentes grupos de la población, una situación así fácilmente podría llevar a identificar a la Iglesia con dichas instituciones. La misión puramente espiritual podría de ese modo quedar comprometida por muchos otros factores de orden temporal. Y así ocurrió de hecho en muchos casos¹⁵.

en un cementerio... y todas estas instituciones eran confesionales e incluso con frecuencia eran dirigidas o al menos asesoradas por sacerdotes o religiosos. Cada pueblo con un mínimo de habitantes de varias confesiones contaba no sólo con tres colegios de primaria (protestante, católico y público), sino también con un club de fútbol católico y uno protestante. Sobre la cultura y los usos de la columna católica en los años 1925-1935, *vid.* Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijke Roomsche Leven*, Baarn, 1977, pp. 9-21.

¹³ Jan BOTS, *Zestig...*, p. 14.

¹⁴ En 1931 afirmaba Pío XI a una delegación de obreros holandeses católicos: «en ningún país del mundo se ha comprendido y puesto en práctica tan bien la doctrina de *Rerum Novarum* como en Holanda» (P. H. WINKELMAN, *Nederland*, en S. H. SCHOLL [red.], *150 jaar katholieke arbeidersbeweging in West-Europa 1789-1939*, Hilversum, 1961, 307-354, p. 350, cit. en Jan BOTS, *Zestig...*, p. 15).

¹⁵ Ya en 1933 escribía un conocido catedrático católico sobre la diferencia entre la Causa Católica –*de Roomsche Zaak*– y la Iglesia Católica –*de Katholieke Kerk*–: «¿Se refieren estos dos nombres a lo mismo? Podría dar la impresión de que es así. Muchos católicos trabajan, frecuentemente con un celo y lealtad conmovedores, en favor de lo que ellos mismos denominan ‘la Causa Católica’. ¿Por qué se ha infiltrado este término, en lugar de ‘la Iglesia Católica’? ¿No intuye la gente inconscientemente que hay una diferencia? (...) Me da la impresión de que, especialmente en nuestro país, ambos términos corren el riesgo de confundirse. Esto daría lugar a un grave malentendido. Y tendría consecuencias desastrosas. Trabajar por la Causa Católica como si fuera el bien sumo lleva consigo serios peligros, sobre todo para la Iglesia Católica. (...) La Causa Católica es una causa, un asunto, una empresa, con el fin de estimular los intereses de los católicos, su prestigio y su poder» (Willem POMPE, en *Vox Veritatis* (1933), cit. en Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijke...*, p. 158). Y en 1932 otro autor, hablando del poder de los católicos en la sociedad y política holandesas, afirmaba: «Somos un factor de poder en nuestro país, y esto puede ser un peligro. Como todo poder, será un verdadero peligro en cuanto este ‘catolicismo-del-poder’ [*machts-katholicisme*] dejara de apoyarse y ser sustentado por un ‘catolicismo del ser’ [*zijns-katholicisme*] en el corazón y la mente de los que lo confiesan. El poder que tenemos es menos importante que la convicción de nuestro catolicismo» (Gerard KNUVELDER, en *Roeping*, 11 (3), 3 de diciembre de 1932, cit. en Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijke...*, p. 162, la cursiva es del original).

Todas las instituciones católicas, a cual más numerosa y efusivamente orgullosa de su catolicismo, transmitían un espíritu de cuerpo y una mentalidad triunfalista y segura de sí. Esta autoconfianza, importante quizás en el s. XIX para animar a los católicos en desigualdad de condiciones, llegaría a ser anacrónica a mediados del s. XX, cuando los católicos llegaron a igualar o superar a los protestantes no sólo en número¹⁶, sino en influencia. Además, para resaltar más el privilegio que conllevaba el ser católico, se criticaba con frecuencia a «los otros» y al mundo, ante el cual se inculcaba una actitud no sólo de desasimiento, sino de desprecio¹⁷. Entre tanto, aunque surgieron núcleos intelectuales católicos –sobre todo en torno a la Universidad Católica de Nimega, fundada en 1923–, la cultura del país siguió fuertemente influida por las ideas de la ilustración.

Al poder espiritual y al prestigio indiscutible de la jerarquía y el clero, se añadió con el paso de las décadas un poder terreno que fácilmente podía dar lugar a intromisiones del clero en asuntos temporales. En zonas católicas, por ejemplo, cuando un trabajador buscaba empleo, algunas empresas le requerían un certificado de buena conducta firmado por el párroco. Se cuenta que algunos párrocos denegaban el certificado si el interesado no acudía a la misa dominical. En los colegios católicos, la asistencia a Misa durante los días de la semana era registrada e incluida en el informe escolar¹⁸. El párroco –visto por el laico corriente como «en un pedestal»–, frecuentemente asistido por varios capellanes, era no sólo pastor de almas, sino también dirigente sindical, agitador político, asesor en cuestiones familiares y matrimoniales, y celoso vigilante de la moral pública y privada¹⁹.

III. DESDE LA II GUERRA MUNDIAL HASTA LOS PRELUDIOS DE LA CRISIS: 1940-1959

La II Guerra Mundial, con la invasión del país por el ejército alemán, fue una dura prueba para todos los holandeses. Los obispos, liderados por el arzobispo de Utrecht Johannes de Jong, apenas recibían noticias de que los pro-nazis se infiltraban en las

¹⁶ En 1947 el porcentaje de católicos era 38.5%, mientras que las dos principales comunidades calvinistas juntas apenas pasaban del 38%. En 1960 los católicos formaban el 40% de la población, mientras los calvinistas habían bajado ya al 35.2% (*Statistieken van de kerkontwikkeling in Nederland*, Den Haag, 1975).

¹⁷ *Vid.* Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijke...*, pp. 13-18.

¹⁸ *Vid.* Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijke...*, p. 11.

¹⁹ Hasta tal punto llegaba el celo de algunos sacerdotes, que si un matrimonio joven llevaba ya cierto tiempo sin tener hijos, el párroco al visitarles –costumbre arraigada entre párrocos y capellanes– les pedía cuentas. Esta práctica de los sacerdotes, con frecuencia fue interpretada como una intromisión en la conciencia de los esposos (*vid.* Harry SPEE, *De vraag onder het vraagteken*, en *Huwelijk en huisgezin*, 29 [1963], pp. 26-30).

asociaciones católicas con el fin de utilizarlas para sus propios fines, decretaban que todos los católicos se retiraran de ellas, lo cual sucedía inmediatamente. Esta manera de ofrecer resistencia al invasor no hizo más que aumentar el prestigio de los obispos.

Durante la guerra, los diferentes grupos de la población sufrieron juntos y tuvieron que cooperar mutuamente para sobrevivir y resistir al opresor. Para muchos –no sólo los católicos– esta experiencia fue decisiva para darse cuenta de que «las otras columnas» no eran tan nocivas como pensaban hasta entonces. Aunque tras la guerra las asociaciones confesionales comenzaron de nuevo a funcionar y reemprendieron sus actividades, las primeras grietas en las columnas se habían causado ya. Especialmente entre los intelectuales empezó un proceso –conocido como *doorbraak* (ruptura)– de apertura, de acercamiento a protestantes, liberales y –sobre todo socialistas–²⁰.

En 1947, durante sus dos años de estudios en Roma, el recién ordenado sacerdote Karol Wojtyła hizo un viaje de diez días a Holanda por encargo del Cardenal Sapiéha para orientarse en el catolicismo de Europa occidental. Durante esos días, con su profundo espíritu observador, anotó: «la fe católica significa: el bautismo, una familia numerosa, un colegio católico para los hijos, una universidad católica para los estudiantes, y numerosas vocaciones (tanto para la Iglesia local como para las tierras de misión). Pero también: un partido católico en el parlamento, ministros católicos en el gobierno, sindicatos católicos, asociaciones juveniles católicas»²¹.

Las familias numerosas y las muchas vocaciones para el sacerdocio y las misiones eran efectivamente características de los católicos en Holanda. El índice de natalidad en la población católica era tal, que algunos protestantes expresaban su temor ya en los años '30 de que en poco tiempo no sólo llegarían a ser minoría –como ocurrió, *vid.* nota 16–, sino perderían la hegemonía en el país que siempre consideraron fundado sobre el calvinismo²². La alta natalidad no solo incrementó el número de

²⁰ Atraídos por el prestigio de socialistas y comunistas en la resistencia contra los nazis, tras la guerra aumentó el número de católicos afiliados al partido socialista *Partij van de Arbeid* (*PvdA*). Algunos de ellos deseaban acercar el catolicismo al socialismo, y acariciaban una visión de la Iglesia como institución de acción social dirigida a instaurar un paraíso terrenal (*Vid.* Lodewijk J. ROGIER, *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage, 1956, pp. 617-622).

²¹ Los apuntes de ese viaje han sido publicados recientemente en *Kerkelijke Documentatie*, 30 (2002), pp. 61-69, cit. en Ton H. M. VAN SCHAİK, *Bedankt voor de bloemen. Johannes Paulus II en Nederland.*, Tiel, 2005, p. 42. Aunque los recuerdos del entonces joven sacerdote Wojtyła son netamente positivos, no se puede reprimir la impresión de que el catolicismo holandés, en medio de la exhuberancia de organizaciones y aparato exterior, adolecía de interioridad. Ya en 1930 se podía leer en una revista católica un interesante análisis del catolicismo holandés: «¿Qué es lo que nos falta? ¿No podría ser 'el Espíritu que da vida'? ¿No es posible que nos hayamos dejado aletargar por el éxito externo, y que por eso hemos descuidado demasiado lo interior?» (M. BRUNA, cit. en Michel VAN DER PLAS, *Uit het rijk...*, p. 158).

²² *Vid.* Lodewijk J. ROGIER, *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage, 1956, pp. 624-629. En un artículo en un semanario católico en enero de 1961 leemos sobre las críticas de que son objeto los católicos: «otro reproche escuchado frecuentemente trata de lo que

católicos, sino que facilitó que en el seno de muchas familias surgieran vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio; éste era un paso más sencillo, habiendo suficientes brazos para encargarse de las faenas en el campo y de asegurar el patrimonio familiar.

Gracias al alto número de vocaciones para el ministerio sacerdotal y la vida consagrada, la Iglesia en Holanda –que, representando el 1% de los católicos, llegó a aportar el 10% de los misioneros católicos del mundo²³– disponía de un ejército innumerable y creciente de personal totalmente disponible para la educación y la atención de hospitales en el propio país. En 1955 había tres veces más hospitales católicos que protestantes, y casi el doble de colegios, mientras el número de fieles de ambas confesiones era similar²⁴.

En 1954 los obispos promulgaron el *Mandement*²⁵, un documento en el que exhortaban a los católicos a mantenerse unidos y fieles a su fe y, para lograrlo, seguir apoyando –incluso con su voto en caso de elecciones– a las instituciones confesionales. Los obispos prevenían a los fieles contra los enemigos del catolicismo, nombrando expresamente el liberalismo, el humanismo sin Dios, el marxismo y la Asociación Holandesa para la Reforma Sexual (*Nederlandse Vereniging voor Sexuele Hervorming*). La exhortación finalizaba amenazando con penas canónicas a los católicos afiliados a sindicatos socialistas (pero no al partido socialista PvdA, *vid.* nota 20), a los que leyeran sus publicaciones o escucharan su radio con asiduidad.

Una de las razones de la publicación del *Mandement* bien podría ser los síntomas de enfermedad que desde algunas décadas se empezaban a vislumbrar en las diócesis holandesas: desde diez años antes de la guerra abandonaba la Iglesia o la práctica religiosa cada año un promedio de 10.000 católicos –es decir, aproximadamente uno por cada 350 católicos–, aunque esa cifra era ampliamente compensada por el alto índice de bautizos. ¿Era esto un preludio de la crisis que sufriría la iglesia en Holanda pocos años más tarde? ²⁶

Sin tomar en cuenta los posibles síntomas de crisis que pudieron motivar la publicación del *Mandement* de los obispos, cierto es que el periodo de la posguerra se caracterizó por un nuevo optimismo: la convicción –o el deseo– de que lo antiguo,

ven como una contribución bastante efusiva de los católicos al crecimiento poblacional (...). Estos reproches (...) reflejan un sentimiento real de inquietud ante la cada vez más incómoda densidad de población en nuestro país» (Bert KRIJNEN, *Aspecten van de bevolkingsgroei*, en *De Bazuin*, 44 [1961], 17, p. 2).

²³ Según datos mencionados el 26 de junio de 1969 por el Cardenal Alfrink durante una conferencia en la Universidad de Villa Nova, Estados Unidos (*Katholiek Archief*, 24 [1969], pp. 806-813).

²⁴ *Vid.* Lodewijk J. ROGIER, *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage, 1956, p. 624.

²⁵ El documento tenía por título *El católico en la vida pública de este tiempo* («De katholiek in het openbare leven van deze tijd», en *Katholiek Archief*, 9 [1954], pp. 489-520).

²⁶ *Vid.* Lodewijk J. ROGIER, *Katholieke herleving. Geschiedenis van katholiek Nederland sinds 1853*, 's-Gravenhage, 1956, pp. 629-631.

lo anticuado, lo cerrado (¿las columnas?) había pasado y ahora llegaba una nueva etapa, una nueva sociedad moderna, abierta²⁷. A este optimismo contribuyó en gran medida el desarrollo económico, facilitado por el Plan Marshall, que trajo prosperidad tras muchos años de renunciadas, pero contribuyó simultáneamente a una visión materialista de la vida.

Influjos ideológicos

Esta actitud de apertura hacia lo nuevo ciertamente no era exclusiva de Holanda; también tuvo influencia sobre el pensamiento científico, filosófico y teológico a nivel mundial. La postura de los católicos ante las ciencias humanas dio un giro notable, y las ciencias sociales y la psicología pasaron a ser tema obligado de estudios y publicaciones, especialmente en algunos países de mayor tradición filosófica.

En un sólido estudio sociológico sobre el papel de los intelectuales en la evolución de la iglesia católica en Holanda tras la segunda guerra mundial²⁸, se analizó el desarrollo del pensamiento sobre algunos temas paradigmáticos de orden doctrinal y moral²⁹. Analizando las publicaciones sobre estos temas y sus referencias, los autores de este estudio concluyen que ya antes de la segunda guerra mundial, pero especialmente durante la década de los '50, una serie de innovaciones ideológicas captó la atención de numerosos teólogos y filósofos. La *nouvelle théologie* francesa y más tarde, paralelamente, la teología transcendental de la escuela de Karl Rahner en Alemania, fueron leídas efusivamente y transmitidas al público holandés en publicaciones divulgativas de confección propia.

La *nouvelle théologie* y la teología transcendental alemana³⁰ deseaban establecer un diálogo entre la tradición católica y «el mundo». Para ello, buscaban un nuevo fundamento científico en el método histórico-crítico aplicado a la teología bíblica y dogmática. Los teólogos que más asimilaron estas nuevas ideas, y que mayor influencia ejercieron en la opinión pública en Holanda fueron E. Schillebeeckx³¹,

²⁷ Vid. sobre la discusión pública sobre la «apertura» (*doorbraak*), Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad der clercken. Intellectuelen en hun rol in de ontwikkelingen van het Nederlandse katholicisme na 1945*, Baarn, 1987, p. 310.

²⁸ Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*

²⁹ Estos temas eran: la tendencia de las instituciones católicas a la desconfesionalización y secularización, el ecumenismo, el sacerdocio ministerial y la salud mental o psíquica (incluyendo aspectos de la moral sexual).

³⁰ Los exponentes de ambas corrientes más citados en Holanda fueron: Congar, De Lubac, Chenu y Daniélou. Además, los filósofos Marcel y Maritain, así como Merleau-Ponty (discípulo de Husserl). Del ámbito alemán fueron populares sobre todo Guardini y Rahner, y más tarde Küng y Ratzinger, pero también algunos filósofos personalistas y fenomenólogos como Buber, Scheler y Von Hildebrand.

³¹ Edward C. F. A. Schillebeeckx OP (1914-2009) tenía la nacionalidad belga, pero ejerció su carrera docente de teología dogmática en la Universidad Católica de Nimega, donde fue catedrático de 1958 a 1984. Por esta razón lo trataremos en este estudio como si fuera un teólogo holandés.

P. Schoonenberg, H. M. M. Fortmann y W. Grossouw³². Todos ellos llegaron a ser catedráticos en la Universidad Católica de Nimega, y estaban ligados a diversas instituciones católicas oficiales. Además, eran frecuentes asesores de los obispos, que les apoyaban y en varias ocasiones defendieron sus posturas incluso ante la Santa Sede. El gran respeto de los católicos a sus instituciones y obispos, y la escasa tradición especulativo-teológica entre los católicos holandeses, explican quizás cómo fue posible que las ideas de estos autores fueran propagadas por numerosos canales católicos, y aceptadas por las grandes masas sin apenas sentido crítico.

Además de los teólogos, los intelectuales católicos más influyentes –tanto sacerdotes como laicos– fueron cambiando paulatinamente sus esquemas de pensamiento filosófico. El nuevo marco de referencia pasó a consistir casi exclusivamente en la fenomenología existencial. Así se denominó en Holanda al conjunto de corrientes filosóficas y psicológicas de corte empírico, en las que las ciencias sociales y la antropología tenían un lugar prominente. Además de contribuir a la renovación del pensamiento y de la teología, la fenomenología existencial y las nuevas ideas teológicas causaron una ruptura con el legado cultural católico tradicional. Este cambio de marco de referencia intelectual empezó ya en los años ‘50 a erosionar los fundamentos teológicos, hasta entonces neotomistas, que habían quedado anticuados por no haber sido realmente asimilados, sino quizás únicamente repetidos mecánicamente.

Un típico ejemplo del lugar preponderante que llegaron a ocupar las ciencias sociales, fue la fundación en 1946 del Instituto Católico Socio-Eclesial (*Katboliek Sociaal-Kerkelijk Instituut, KASKI*)³³. El KASKI, que sigue siendo un instituto independiente aunque mantiene relaciones con los obispos, publicó en su historia cientos de estadísticas, informes y memorias por encargo de las más variadas instituciones religiosas, sociales, políticas y culturales³⁴.

Con todo, las perspectivas de la Iglesia en Holanda aparentaban ser inmejorables a mediados del siglo XX: se ordenaban unos 400 sacerdotes por año (regulares y seculares³⁵), había unos 4 millones de fieles obedientes a la jerarquía, con una asistencia media a misa superior al resto de Europa; había un sacerdote o religioso/a

³² Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, p. 448.

³³ *Vid.* sobre este instituto: G. DIERIK, A. MAES y J. TETTERO, *Dertig jaar KASKI-onderzoek, 1946-1976*, Nijmegen, 1977.

³⁴ Instituciones o personas que han encargado al KASKI informes o investigaciones son: diócesis, obispos, congregaciones religiosas, seminarios, parroquias, asociaciones católicas, institutos de otras comunidades religiosas de Holanda; pero también universidades, ministerios, gobiernos provinciales, ayuntamientos, etc. Los informes a los obispos eran con frecuencia escritos con el fin de asesorarles, y por supuesto de influirles (*vid. ibid.*, pp. 22-38).

³⁵ Estos datos se refieren a 1936-1945, los años más ricos en vocaciones sacerdotales. A partir de 1958 el número de ordenaciones comenzó a bajar rápidamente, como se verá más tarde (Johannes J. DELLEPOORT, *De priesterroeping in Nederland*, Den Haag, 1955, p. 40, cit. en Jan BOTS, *Zestig...*, p. 16).

por cada 100 católicos (en España 0.42, en Bélgica 0.79, en Francia 0.45)³⁶, con unas estructuras de eficacia y organización imponentes, siempre a las órdenes del episcopado. La Iglesia holandesa aparentaba ser una fortaleza indestructible al servicio de Roma, y esta situación continuó así al menos externamente hasta bien entrados los años '60³⁷.

IV. LA CRISIS DE LA IGLESIA AL DESCUBIERTO: 1960-1968

Entre 1960 y 1968 tuvo lugar una «revolución copernicana» en las ideas doctrinales y morales, no sólo en gran parte de la población holandesa en general, sino también y quizás especialmente entre los católicos³⁸. Como toda revolución, fue precedida y preparada por cambios ideológicos que, como se ha visto en el apartado precedente, se produjeron especialmente durante la década de los '50, importados desde Francia y Alemania. Paradójicamente, en los países donde se originaron esas ideas, su influjo sería menor, o al menos sería neutralizado o visto en sus verdaderas dimensiones debido –entre otras razones– a la mayor tradición intelectual de estos países.

Pero las ideas no fueron las únicas causantes del giro; también la situación histórica concreta, similar en diversos países centroeuropeos, tuvo un efecto considerable. A partir de finales de los 1950, los salarios no habían dejado de subir con rapidez, y muchos se podían permitir gastos que poco antes habrían rechazado como decadentes. En 1970 prácticamente todas las familias tenían coche, frigorífico y lavadora, y se podían permitir ir de vacaciones al Mediterráneo. La excelente seguridad social ofrecía tales garantías que nadie tenía necesidad de preocuparse por su futuro económico. Estas posibilidades de la técnica y del progreso económico fueron generando en una práctica del consumismo en la que los bienes fácilmente podían ser considerados no ya como medios, sino como fines³⁹. Además de resultar en un materialismo práctico, esto bien pudo contribuir a una mentalidad de progreso ilimi-

³⁶ Jan BOTS, *Zestig...*, p. 17.

³⁷ Durante el concilio Vaticano II, ante las críticas en periódicos italianos sobre las tendencias modernistas de la iglesia de Holanda, el Cardenal primado Alfrink acudió en defensa de sus feligreses en una conferencia pronunciada en Roma el 12 de septiembre de 1965, que encontró gran eco en los medios de comunicación. Entre otras hazañas de sus feligreses, mencionaba que de los 4.5 millones de católicos holandeses practicaba el 80%, y el nivel de práctica de los hombres era similar al de las mujeres. Y añadía que no había muchos países de los cuales se podía afirmar esto (*vid.* Ton H. M. VAN SCHAIK, *Alfrink. Een biografie*, Amsterdam, 1997, pp. 362 s).

³⁸ «El proceso de asimilación (de los católicos al resto de la población) llegó a su punto álgido durante los años '60 (...), y los católicos pasaron a ser rápidamente el grupo de la población más tolerante y «liberal» de Holanda, junto con los no creyentes (originariamente los más liberales en materia moral, nota de E.A.V.)» (Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, p. 327).

³⁹ Norman DAVIES, *Europe. A history*, London, ²1997, pp. 1077-1078.

tado, de modernidad en la que todo lo nuevo se antojaba como posible, y era bueno simplemente por ser nuevo.

Al materialismo práctico se unió la salida al mercado de la píldora anticonceptiva –en Holanda en 1963–. Muy diversos factores favorecieron la rápida aceptación de la píldora en los Países Bajos, especialmente entre los católicos. Entre ellos resalta un legendario discurso del obispo de ‘s-Hertogenbosch, Mons. W. M. Bekkers, en la televisión católica KRO en marzo de 1963, en el que declaraba que la decisión sobre el número y la sucesión de los hijos incumbía a los esposos: «es un asunto de su conciencia en la que nadie se puede entrometer». Por el contexto histórico y por otros discursos televisivos de Mons. Bekkers, sus palabras fueron interpretadas como una aprobación de la anticoncepción en determinados casos⁴⁰. El uso de la píldora anticonceptiva se generalizó en pocos años⁴¹, también entre los católicos⁴², que hasta

⁴⁰ El texto íntegro de la charla televisiva fue reproducido en numerosas revistas. *Vid.* por ejemplo *Katholiek Archief*, 14 (1963), pp. 346-349. En ese mismo programa, el obispo de ‘s-Hertogenbosch dejaba bastante lugar a dudas sobre la licitud de métodos distintos a la continencia periódica. De hecho, sus palabras fueron interpretadas por muchos como una luz verde a la píldora anticonceptiva. En prácticamente todas las publicaciones divulgativas –y en bastantes académicas– sobre la regulación de la natalidad y la píldora anticonceptiva en Holanda, y en todas las biografías que he podido consultar de Mons. Bekkers, se nombra con mayor o menor extensión esta charla de marzo de 1963. *Vid.* por ej. las siguientes publicaciones académicas: Cornelis J. B. J. TRIMBOS, *Discussies rond het vraagstuk van de geboorteregeling*, en *Katholiek Archief*, 26 (1963), pp. 655-659; Willem H. M. VAN DER MARCK, *Vruchtbaarheidsregeling. Poging tot antwoord op een nog open vraag*, en *Tijdschrift voor theologie*, 3 (1963), pp. 378-413; IDEM, *Liefde en vruchtbaarheid. Actuele vragen over geboorteregeling*, Roermond, 1964, p. 31; Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 69, 190, 220, 227, 248; Ton H. M. VAN SCHAIK, *Alfrink...*, pp. 346 s; Hanneke WESTHOFF, *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Nijmegen, 1996, pp. 442, 541, 657.

Además, las siguientes publicaciones divulgativas: Ben SPEKMAN (ed.), *Bisschop Bluyssen. Geloven in mensen. Mensen geloven*, ‘s-Hertogenbosch, 1984, pp. 78 s; Michel VAN DER PLAS y Henk SUËR (eds.), *Those Dutch Catholics*, The Catholic book club, London, 1967, pp. 66, 82 s; Nico VAN HEES, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam, 1967, p. 140 s; Jan W. M. PEIJNENBURG, *Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)*, en *Biografisch Woordenboek van Nederland 1*, ‘s-Gravenhage, 1979; Marcel BOUVY et al., *De pil. Alles over de anticonceptiepil*, Amsterdam, 1996, p. 15; Eva RENSMAN, *De Pil in Nederland. Een mentaliteitsgeschiedenis*, Amsterdam, 2006, pp. 70-72.

⁴¹ Se estima que en 1966 usaban la píldora en Holanda aproximadamente 300,000 mujeres, y 450,000 en 1967 (*vid.* Eva RENSMAN, *De Pil in Nederland. Een mentaliteitsgeschiedenis*, Amsterdam, 2006, pp. 41, 81). A partir de 1964 la píldora fue recetada en Holanda con tanta frecuencia, que la Oficina Central de Estadística registró en 1965 un «bajón inesperado de la natalidad» que en aquel momento no supo explicar (*vid.* Pieter Eric TREFFERS, *Anticonceptie gold als onbeoorlijk*, en *NRC-Handelsblad* 6-11-1999).

⁴² La tupida red de oficinas católicas de ayuda a los matrimonios, dependientes de la Asociación Central Católica para la Salud Mental Pública (*Katholieke Centrale Vereniging voor Geestelijke Volksgezondheid*), jugó probablemente un importante papel en este proceso. Varios directivos de dicha asociación llegaron a ser conocidos abogados de la anticoncepción. *Vid.* sobre esta asociación y algunas de sus iniciativas: H. SUËR, *Niet te geloven. De geschiedenis van een Pastorale Commissie*, Bussum, 1969; Hanneke WESTHOFF, *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Nijmegen, 1996, pp. 317-359; Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 66, 122-125, 247-249.

ese momento eran conocidos por sus familias numerosas. Cuando en 1968 se publicó la Encíclica *Humanae Vitae*, la práctica anticonceptiva ya se había establecido⁴³ y sus raíces eran demasiado profundas para poder dar fácilmente marcha atrás. Las consecuencias fueron enormes, no sólo para el modo de vivir la moral matrimonial, sino para toda la moral sexual. La misma autoridad de la Iglesia en materia moral fue puesta en duda o simplemente rechazada.

Se forjó en estos años una concepción de la vida en la que las ideas clave eran prosperidad, modernidad e individualismo, pero de modo anacrónico, manteniendo las estructuras de las columnas que un siglo antes habían sido tan convenientes para sacar al pueblo católico de la miseria. En dichas estructuras, y en otras nuevas que se fueron creando, cada vez más puestos eran ocupados por intelectuales (laicos o no) de la clase media-alta que de ese modo querían influenciar el proceso de renovación de la Iglesia que se vislumbraba⁴⁴. Y así llegó el concilio.

4.1. *El Concilio Vaticano II*

Los católicos holandeses siguieron muy de cerca las andaduras del Concilio Vaticano II. Esto se debía en parte a que veían como algo propio todo lo referido a la Iglesia, pero también a las expectativas creadas por los medios de comunicación.

Además, el primado de Holanda y arzobispo de Utrecht Bernard Alfrink⁴⁵, fue creado Cardenal y nombrado miembro de la Comisión Central Preparatoria en 1960. Ambos hechos tuvieron gran eco en los medios de comunicación holandeses, no sólo los de filiación católica⁴⁶. Durante el concilio, el Cardenal Alfrink fue uno de los diez miembros del Consejo de Presidencia: el más joven en edad y en ancianidad en el Colegio Cardenalicio.

⁴³ En una encuesta profesionalmente realizada en febrero-marzo de 1969 entre 1200 católicos, el 76% veía moralmente aceptable que las mujeres católicas casadas utilizaran la píldora anticonceptiva. El 17% lo consideraba moralmente inaceptable (*Katholiek Archief*, 24 [1969], pp. 539-545).

⁴⁴ El número de oficinas católicas de asesoría (a parroquias, colegios, hospitales, matrimonios, etc.), comisiones y consejos diocesanos, aumentó considerablemente como expresión del deseo de aprovechar la contribución de las ciencias humanas y para involucrar a los fieles laicos en la determinación del rumbo de la Iglesia local (cfr. Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 20-25 y Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 261-306 y 321).

⁴⁵ Card. dr. Bernardus Johannes Alfrink (1900-1987), sacerdote (1924), doctor en ciencias bíblicas por la Comisión Bíblica Pontificia (1930), profesor de exegética en el Seminario Mayor Rijsenburg en Driebergen (1933), Catedrático de exegética del Antiguo Testamento y de Hebreo en la Universidad Católica de Nimega (1945), Coadjutor del Cardenal Johannes de Jong en el arzobispado de Utrecht y ordenación episcopal (1951), arzobispo de Utrecht (1955), Cardenal y miembro de la Comisión Central Preparatoria del Concilio Vaticano II (1960), miembro de la Presidencia del Concilio (1962-1965), le sucedió en la sede arzobispal de Utrecht el Cardenal Johannes Willebrands (1975).

⁴⁶ *Vid.* Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 279-296, 310-317.

Entre los católicos holandeses, un primer grupo, sobre todo teólogos e intelectuales activos en las más variadas instituciones confesionales y diocesanas, tenían grandes expectativas ya que esperaban que el concilio podría significar un cambio radical en la vida de la Iglesia. Otro grupo, conservador, opuesto al primero y minoritario, temía demasiados cambios en una época de por sí ya muy movida cultural y socialmente. Un tercer grupo, formado por la gran mayoría de los fieles católicos y el resto de la población, simplemente se dejaba informar por periodistas y vaticanistas, que mayoritariamente pertenecían al primer grupo⁴⁷.

En los informes publicados en Holanda sobre las sesiones del Concilio, es llamativa la frecuencia con que las noticias son interpretadas en clave dialéctica de lucha por el poder entre «conservadores» (algunos cardenales de la curia encabezados por Ottaviani, y en algunos asuntos también el Papa) y «progresistas» (Cardenal Alfrink, Döpfner, Suenens, y otros)⁴⁸. Entre los que en Holanda apostaban por los últimos, muchos consideraban los documentos del concilio como el punto de partida, no de una renovación, sino de un cambio de rumbo en puntos esenciales, al que habría que dar forma más tarde, en cada diócesis. Los obispos holandeses entre tanto se balanceaban en el medio, sin querer tomar partido: no querían defraudar al Papa, pero tampoco distanciarse de la mayoría de sus feligreses⁴⁹, que se dejaban llevar por los dirigentes de las instituciones confesionales de comunicación.

La influencia de los obispos y teólogos holandeses en el curso del concilio ecuménico no fue pequeña, si se tiene en cuenta el tamaño del país y el reducido número de católicos. Aparte de los seis obispos titulares y algunos auxiliares residentes en Holanda, participaron en el concilio sesenta obispos holandeses provenientes de países de misión⁵⁰. Además, los siguientes sucesos contribuyeron decisivamente a dicha influencia: en primer lugar la publicación por los obispos de una carta sobre el concilio a los católicos holandeses en Navidad de 1960. Esta carta⁵¹, cuyo autor principal fue el profesor de la Universidad Católica de Nimega Edward Schillebeeckx, fue traducida y publicada en diversos países. Contenía algunos pasajes que

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 7-8 y 346.

⁴⁸ *Vid.* entre otros las obras de Ton H. M. VAN SCHAİK y *Katboliek Archief*. De modo similar, aunque más matizado, se expresa el autor de un libro que ha estudiado especialmente la influencia de los países de centroeuropa en el concilio: Ralph M. WILGEN, *The Rhine flows into the Tiber: A history of Vatican II*, Rockford, Illinois, 1985.

⁴⁹ Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 366-367.

⁵⁰ Dato proporcionado por el Cardenal Alfrink durante una conferencia en la Universidad de Villa Nova, Estados Unidos (*Katboliek Archief*, 24 [1969], pp. 806-813).

⁵¹ *De bisschoppen van Nederland over het Concilie*, en *Tijdschrift voor theologie*, 1 (1961) pp. 71-90. La carta estaba firmada en Utrecht «en la vigilia de Navidad de 1960» por cada uno de los obispos titulares de Holanda, y en los agradecimientos se mencionaba, aparte de algunas instituciones, únicamente al profesor Schillebeeckx.

fácilmente podían dar lugar a malentendidos sobre la infalibilidad del Papa y sobre la naturaleza de la Iglesia, por lo que los obispos holandeses, y Alfrink en particular, fueron atacados en los medios de comunicación italianos, controversia que duró más de un año. En junio de 1962 el Superior General de los Salesianos en Turín mandó retirar la traducción italiana «por orden de sus superiores»⁵². Es posible que Schillebeeckx, a pesar de haber sido propuesto como perito conciliar repetidas veces por los obispos holandeses, fuera rechazado por el Cardenal Ottaviani, por haber sido el autor de esta carta⁵³.

El hecho que probablemente tuvo más influencia, fue la publicación de las llamadas *Animadversiones*, escritas anónimamente por Edward Schillebeeckx y distribuidas entre los Padres Conciliares justo antes de la primera sesión conciliar, que comenzó el 11 de octubre de 1962. La génesis de las animadversiones se remonta al 13 de julio del mismo año, fecha en que se enviaron a todos los Padres Conciliares siete esquemas que serían tratados en la primera sesión conciliar. El obispo de 's-Hertogenbosch, Mons. W. M. Bekkers⁵⁴, organizó inmediatamente una reunión a la que asistieron todos o la mayoría de los obispos holandeses, para comentar los diversos esquemas⁵⁵. Aunque Bekkers no consiguió que se enviara a Roma una reacción común de los obispos –por oponerse el Cardenal Alfrink⁵⁶–, sí consiguió, ayudado

⁵² Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 300-301, 316.

⁵³ Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, 1997, p. 317. El rechazo de Schillebeeckx como perito parece haber sucedido sin que el Papa estuviera al corriente. Cuando, al final del concilio, Pablo VI se enteró, recomendó a Alfrink que Edward Schillebeeckx solicitara una audiencia privada con el Santo Padre, la cual resultó –según el mismo Schillebeeckx– en un monólogo de Pablo VI frecuentemente interrumpido por Schillebeeckx (*ibidem*). Según Van Schaik, hubo ya desde antes del concilio una cierta fricción entre Alfrink y Ottaviani desde que el primero –apoyado por los cardenales alemanes–, en las reuniones de la Comisión Central Preparatoria, repetidamente «capitanó la oposición» contra el secretario del Santo Oficio (*vid. ibidem*, p. 310).

⁵⁴ Mons. Wilhelmus Marinus Bekkers (1908-1966), el mayor de los 13 hijos de una familia de agricultores de Brabante, trabajó desde su ordenación sacerdotal (1933) en instituciones y con grupos desfavorecidos, sobre todo obreros y campesinos, mostrando una gran cercanía a los problemas de sus feligreses. Coadjutor (1956) y obispo de 's-Hertogenbosch (1960), desde su ordenación episcopal tuvo como prioridades pastorales: una buena relación con sus sacerdotes, los matrimonios, los jóvenes y las familias, así como el ecumenismo. Falleció prematuramente de cáncer en 1966. Datos biográficos: Jan W. M. PEIJNENBURG, *Bekkers, Wilhelmus Marinus (1908-1966)*, en *Biografisch Woordenboek van Nederland 1*, 's-Gravenhage, 1979. URL: <http://www.inghist.nl/Onderzoek/Projecten/BWN/lemmata/bwn1/bekkers> [13-03-2008]

⁵⁵ Según Schillebeeckx, Mons Bekkers habría dicho sobre los esquemas recibidos –excepto el de liturgia– que se preguntaba «para qué era necesario un concilio ecuménico, si lo único que se esperaba de los obispos era que aprobaran aquellos textos tan ajenos al mundo actual»; en otras ocasiones se refirió jocosamente a los esquemas como «recomendaciones preliminares preconciariales ajenas a este mundo» (Nico VAN HEES, *Bischof Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam, 1967, pp. 127 s).

⁵⁶ El Cardenal Alfrink alegó que ya había intentado en vano introducir cambios en los textos de los esquemas durante las sesiones de la Comisión Central Preparatoria; además ya había tenido suficientes problemas con la Santa Sede a raíz de la carta de los obispos holandeses de diciembre de 1960 (*vid.* Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 319 s).

por el obispo de misión holandés Tarcisio Van Valenberg, convencer a Edward Schillebeeckx para que escribiera unas glosas críticas. Éstas fueron traducidas al latín, francés e inglés, y el mismo Mons. Van Valenberg las llevó a Roma a comienzos de octubre y las multiplicó para ser distribuidas por las residencias de los Padres Conciliares antes de que diera comienzo el concilio⁵⁷.

Según el conocido cronista del concilio Wiltgen, las animadvertencias de Schillebeeckx fueron de crucial importancia para que muchos Padres Conciliares se dieran cuenta de que no eran ellos los únicos que tenían dudas o críticas ante los esquemas previamente preparados. Como decía uno de ellos, «sólo después de ver los comentarios (las animadvertencias), los Padres Conciliares se atrevieron a expresar sus pensamientos ocultos sobre los esquemas»⁵⁸.

Por último, un suceso de menor importancia también quizás influyó en el ambiente y en el curso de las discusiones conciliares. El 30 de octubre de 1962 se siguió debatiendo en la sesión conciliar, presidida ese día por el Cardenal Alfrink, el esquema sobre liturgia. Varios Padres habían propuesto en los días anteriores reformar diversos aspectos de la liturgia: introducir las lenguas vernáculas en la Misa y el breviario, simplificar los ritos y ampliar las posibilidades de concelebrar. Otros Padres se mostraron partidarios de conservar el latín y el rito de Pío V. El Cardenal Ottaviani tomó la palabra para defender el *status quo* litúrgico; cuando llevaba hablando quince minutos –su límite eran diez–, el subsecretario francés Jean Villot indicó a Alfrink que, como presidente, debía intervenir. Esperó a que acabara su frase, y por el micrófono le recordó amablemente que había excedido el tiempo disponible, a lo que el Cardenal secretario del Santo Oficio respondió tres veces «iam finivi», y se apresuró a su asiento. El aula conciliar irrumpió en aplausos.

Este sencillo acontecimiento bien pudo haber rebajado el respetuoso umbral tras el que todo Cardenal, y especialmente los que trabajaban en la Curia, fácilmente se instalaba, y ante el cual la mayoría de los Padres Conciliares no se atrevía a rechistar. Algunos Padres, sin embargo, interpretaron la intervención de Alfrink como una falta de respeto –Ottaviani probablemente también, ya que no acudió al aula conciliar el día siguiente, 31 de octubre–. El 11 de noviembre, el Cardenal Ernesto Ruffini sugirió a Alfrink que ofreciera a Ottaviani sus disculpas por lo sucedido, pero Alfrink –que repetidamente expresó su desagrado por el aplauso en el aula conciliar– se negó, ya que únicamente había cumplido su deber como presidente. Según el

⁵⁷ Este suceso ha sido descrito por diversos autores, discrepando únicamente en algún detalle, como el número de copias –1500, 2600 o 4000– que se distribuyeron. Vid. Ton H. M. VAN SCHAIK, *Alfrink...*, p. 330; Ralph M. WILTGEN, *The Rhine flows into the Tiber. A history of Vatican II*, Rockford, Illinois, ⁵1985, pp. 22 s; Nico VAN HEES, *Bisschop Bekkers. Vriend van ons allen*, Amsterdam, 1967, pp. 127 s.

⁵⁸ Vid. Ralph M. WILTGEN, *The Rhine flows into the Tiber. A history of Vatican II*, Rockford, Illinois, ⁵1985, p. 24.

biógrafo de Alfrink –opinión no compartida por todos los cronistas⁵⁹–, su intervención fue extremadamente amable, aunque haciendo notar al Cardenal Ottaviani que tampoco él estaba exento de cumplir el reglamento.

Resumiendo el papel de los obispos y teólogos holandeses, se podría decir que se comportaron del modo corriente en Holanda: con más claridad que diplomacia. Mientras este modo de actuar con frecuencia es interpretado por no-holandeses como descortés, para los holandeses la excesiva diplomacia –y todo lo que no sea claro, aunque esté motivado por el deseo de no ofender– es una fuente de irritación que no favorece en absoluto la comprensión mutua e incluso se les antoja hipócrita. Especialmente en el caso de las *animadversiones*, es de suponer que Bekkers y Schillebeeckx intentaron –y lograron– contrarrestar lo que en su opinión iba contra el deseo de Juan XXIII: que hubiera un verdadero diálogo durante las sesiones conciliares, facilitando que los que tenían críticas las expusieran abiertamente. Esto no quita que quizás tuviera como efecto no deseado una falta de respeto a la autoridad legítima.

4.2. *El «Nuevo Catecismo»*

Ya en el lejano año 1956 los obispos holandeses, con Alfrink a la cabeza (rección nombrado arzobispo de Utrecht), habían encargado al Instituto Superior de Catequesis de la Universidad Católica de Nimega la redacción de un nuevo catecismo para niños, que suplantaría el «antiguo», cuya última edición databa de 1949 y tenía innegables defectos: aparte de aspectos pedagógicos, cambiantes y bastante opinables, las verdades de fe eran presentadas privadas de toda dimensión litúrgica, y faltaba de un modo sistemático la referencia a la Biblia⁶⁰.

Tras numerosas consultas y trabajos, se decidió abandonar la forma tradicional del catecismo –preguntas y respuestas para memorizar– argumentando que «la fe no es algo que se aprende, sino que se vive»⁶¹. Pero no sólo la forma cambió; las ideas subyacentes dieron un giro radical: lo importante no sería transmitir la revelación

⁵⁹ Vid. Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 327 s. Según la crónica de Wiltgen, no habría sido Jean Villot quien le indicó a Alfrink que debía actuar, sino Tisserant, el decano de la presidencia. La intervención de Alfrink fue –según lo que describe Wiltgen– severa, rayando en lo irrespetuoso: Ottaviani sufría de una ceguera parcial, por lo que hablaba sin utilizar papeles, lo que puede explicar en parte su dificultad para atenerse al tiempo máximo establecido. La intervención de Alfrink habría consistido en tocar el timbre a los 15 minutos; ante el caso omiso de Ottaviani –por descuido o a propósito, no se sabe–, Alfrink habría pedido a un técnico que le apagara el micrófono, tras lo cual Ottaviani se habría dirigido humillado a su asiento (vid. Ralph M. WILTGEN, *The Rhine flows into the Tiber. A history of Vatican II*, Rockford, Illinois, ¹⁹⁸⁵, pp. 28 s).

⁶⁰ Vid. sobre la génesis e ideas subyacentes del «Nuevo Catecismo»: Leo J. ELDERS, *La catequesis en Holanda desde los años cincuenta hasta la revisión del así llamado Catecismo Holandés*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 17 (2008), pp. 343-349.

⁶¹ *Ibid.*, p. 344.

divina –que según los autores no habría terminado ni siquiera con la Nueva Alianza, y se continuaría en los cristianos–, sino la historia contemporánea y los problemas del momento actual. El fin de la catequesis sería «despertar en los jóvenes la conciencia de lo que promueve y de lo que agarrota la libertad humana». La catequesis adquiriría así un núcleo antropológico en lugar de teológico, conforme a la teología transcendental⁶².

Se decidió, pues, redactar un texto no para niños, sino para adultos. Como título se escogió «Nuevo Catecismo. Anuncio de la fe para adultos». Por decisión del episcopado, el libro no sería una publicación «de los obispos», sino «por encargo de los obispos», lo cual daba más libertad tanto a los autores como al episcopado. A pesar de haber sido iniciativa de los obispos, entre 1956 y 1966 las aguas teológicas se habían revuelto de tal manera, que el mismo Cardenal Alfrink empezó a preocuparse, y años más tarde en una entrevista reconoció que «se asustó» al leerlo, a pesar de los evidentes méritos de estilo, planteamiento psicológico, mentalidad serena y optimista.

Los obispos holandeses presentaron en octubre de 1966 el «Nuevo Catecismo» a la prensa y a los católicos, como una «guía segura para la comunidad de los fieles». Fue un *best seller* tanto en Holanda como en el extranjero⁶³ –de donde provenían las ideas de fondo–, y se convirtió para algunos en piedra de escándalo; para otros en causa de regocijo y motivo de envidia. De todas formas, parece que no se leyó mucho⁶⁴.

El 22 de noviembre el periódico católico *De Tijd* publicaba un artículo sobre una petición secreta enviada al Papa por un grupo de católicos preocupados por los errores del Nuevo Catecismo. Una avalancha de críticas cayó sobre ellos. Pero la petición surtió el efecto deseado: el Papa convocó una reunión en Gazzada (en el norte de Italia) de tres teólogos «romanos» y tres «holandeses»⁶⁵. Los teólogos romanos constataban doce errores importantes y un número mucho mayor de inconvenientes⁶⁶. A raíz de

⁶² *Ibid.*, pp. 344 s.

⁶³ Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 376-380; en Holanda se vendieron en poco tiempo 400,000 ejemplares (Walter GODDIJN, *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen, 1993, p. 68).

⁶⁴ El cardenal Alfrink afirmó veinte años más tarde que el libro había demostrado ser para mucha gente «por diversas razones demasiado difícil de leer, y por tanto quedó con frecuencia en la estantería» (Walter GODDIJN, *De moed niet verliezen. Kroniek van een priester-socioloog 1921-1972*, Kampen, 1993, p. 68).

⁶⁵ Entre los «romanos» se encontraba el redentorista holandés J. Visser, de la Curia Romana; entre los «holandeses» el dominico belga E. Schillebeeckx y los jesuitas holandeses P. Schoonenberg y W. Bless, estos dos últimos eran respectivamente miembro y presidente del Instituto Superior de Catequesis de Nimega (*Katholiek Archief*, 23 [1968], pp. 867-873).

⁶⁶ Entre otros, se constataban errores referentes al nacimiento virginal de Jesús, la transubstanciación, el carácter de sacrificio de la eucaristía, el pecado original y la creación directa de las almas por Dios (*Katholiek Archief*, 23 [1968], pp. 867-873), pero también se omitían algunas verdades de fe y normas morales, entre otras sobre la regulación de la natalidad (Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 378 s).

esta breve reunión, en la que no se llegó a ninguna conclusión, el Santo Padre nombró una comisión de Cardenales –que incluía a Alfrink– que investigaría los errores y ambigüedades del catecismo, mientras se preparaban traducciones a diversas lenguas.

Entre tanto, la publicación de la traducción alemana fue aplazada hasta que la comisión nombrada por el Papa acabara su investigación. La prensa católica holandesa no paraba de especular sobre la oposición romana a «su catecismo», y los obispos reaccionaban con generalidades, también porque apenas recibían información de Roma⁶⁷. Cuando, un tiempo después, la Santa Sede exigió introducir algunos cambios en el texto, los autores del Nuevo Catecismo se negaron a ello, y los obispos se vieron obligados a publicar un folleto aparte con las correcciones. No se llegó a publicar una nueva edición con las correcciones indicadas por la Santa Sede.

4.3. *El Concilio Pastoral Holandés*

El 27 de noviembre de 1966 dio comienzo el Concilio Pastoral Holandés, que se reuniría en pleno seis veces, hasta 1970. Para involucrar a todos los fieles se formaron 15,000 grupos de trabajo –*gespreksgroepen*– distribuidos entre todas las diócesis, en los que participaban decenas de millares de fieles, que conversaban sobre diversos temas e informaban al Concilio Pastoral de sus conclusiones, propuestas u observaciones⁶⁸. El Concilio Pastoral fue presentado como una reunión conjunta de todos los fieles, pero estaba dominado por los intelectuales que desde algunos años atrás habían tomado posiciones estratégicas en las comisiones y consejos diocesanos. Los mismos que dominaban la agenda del movimiento de reforma de la Iglesia. La prensa católica (también la extranjera) estaba bien orquestada y seguía las sesiones muy de cerca⁶⁹.

En los textos borradores se empezó describiendo fenomenológicamente las opiniones actuales sobre cada tema (autoridad, ministerio, fe, evangelización, ética, etc.). En la evaluación que seguía, normalmente se pasaba a aprobar la opinión más común, resultando en los textos finales una legitimación de las corrientes de pensamiento y de las actuaciones descritas anteriormente. Formaron un anticlímax la votación a favor de desligar celibato y sacerdocio⁷⁰, y el rechazo mayoritario de las

⁶⁷ *Katboliek Archief*, 23 (1968), pp. 867-873.

⁶⁸ Dato proporcionado por el Cardenal Alfrink durante una conferencia en la Universidad de Villa Nova, Estados Unidos (*Katboliek Archief*, 24 [1969], pp. 806-813).

⁶⁹ Mientras había 108 participantes con derecho a voto, el número de periodistas era superior a 200 (Walter GODDIJN, *Rode oktober: Honderd dagen Alfrink. Een bijdrage tot de empirische ecclesiologie [1968-1970]*, Baarn, 1983, p. 187).

⁷⁰ Sobre la abolición del celibato se votó en enero de 1970, a pesar de que el Papa había pedido no incluir ese tema en la orden del día de las sesiones. Tras haber abandonado la sala el pro-nuncio Mons. Felici como señal de protesta, los obispos prometieron a la reunión que tratarían el tema con el Santo Padre (sobre esta votación *vid.* siguiente nota).

correcciones impuestas por Roma al catecismo holandés, declarando que la versión original era una «guía segura» para la catequesis⁷¹.

El Concilio Pastoral Holandés fue visto por muchas personas involucradas como la plataforma ideal para concretar los cambios entrevistados durante el Concilio Vaticano II. Sin caer en estereotipos de conspiraciones, hay bastante evidencia acumulada para confirmar la siguiente tesis, propuesta por Simons y Winkeler⁷²: el cambio del pensamiento doctrinal y moral de los católicos holandeses fue catalizado decisivamente por un grupo de intelectuales con posiciones clave en estructuras ligadas a la *columna* católica: al evolucionar ellos mismos en su visión del hombre y de la Iglesia, se vieron apremiados a hacer cambiar las estructuras en las que estaban involucrados. Al ser muchos de ellos asesores de los obispos, también durante el Concilio Pastoral⁷³, influyeron también directamente sobre las líneas de actuación y la pastoral de las diócesis. Los intelectuales –unos 200 según los autores del estudio citado– no formaban un grupo propiamente dicho, pero tenían numerosos contactos por las instancias y comisiones de las que formaban parte, o porque eran docentes o asesores⁷⁴. Algunos eran además redactores de revistas o participaban en programas de radio y televisión, por lo que gozaban de cierta popularidad y ejercían un influjo directo en la opinión pública del ámbito católico. La mayoría eran teólogos (85), seguidos por los psicólogos (26), juristas (24), filósofos (20) y sociólogos (19); algunos de los más influyentes estaban ligados a la Universidad Católica de Nimega, en la que habían estudiado 68 de ellos⁷⁵.

Que muchas de las ideas y propuestas del Concilio Pastoral no llegaran a ser implementadas se debió, según Simons y Winkeler, a dos factores: primero, el nombramiento en 1970 y 1972 de dos obispos con mayor sintonía con Roma –A. Simonis y J. M. Gijssen–; segundo, el hecho de que los fieles católicos corrientes obstaculizaban muchos de los cambios propuestos durante el Concilio Pastoral⁷⁶.

⁷¹ Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 50 s.; *Katboliek Anchief*, 24 (1969), p. 391.

⁷² Cfr. Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...* El especialista en Historia de la Iglesia Bots también apoya el núcleo de esta tesis, aunque con matices diversos (*Vid.* Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 20-25, 70 s).

⁷³ Cfr. Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 274-306, 452.

⁷⁴ De los 200, 44 eran sacerdotes diocesanos y 70 religiosos. Sus funciones en instituciones católicas eran: de gobierno (31%), de docencia (12%), asesoras (34%), de redacción en publicaciones (14%) o informales y privadas (9%) (*ibid.*, pp. 437 s).

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 439 s.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 313. Walter Goddijn, secretario del Concilio Pastoral Holandés, declaró en 1966 en una entrevista: «los fieles son unos grandes tiranos, impiden muchas cosas. Mucha gente simplemente no sabe qué es lo que está pasando. Hay que explicitarlo (...). Las ideas nacen en la cumbre» (Entrevista en *Vrij Nederland*, 26 de noviembre 1966, cit. en Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, p. 276).

4.4. *La desintegración*

Lo que ocurrió a partir de más o menos 1960 en la Iglesia holandesa se puede denominar con todo derecho un proceso de *desintegración*, aunque no se llegó a consumar. Sin ser exhaustivos, se resumen a continuación algunos hechos y datos sobre varios aspectos de la vida de la Iglesia que ilustran la profundidad de la crisis.

4.4.1. Seminarios y ordenaciones sacerdotales

En pocos años se cerraron cincuenta seminarios menores o se convirtieron en colegios normales. Entre 1963 y 1969 cerraron todos los seminarios mayores, 32 instituciones educativas de filosofía y 30 de teología, y los alumnos que restaban fueron distribuidos entre cinco nuevos Institutos de Estudios Teológicos Superiores en Ámsterdam, Utrecht, Nimega, Tilburg y Heerlen⁷⁷. El número de alumnos bajó de 2000 en el año 1963 a 1019 en 1973; en 1979 el 30% de los 1100 alumnos eran mujeres. De los alumnos masculinos, muchos no tenían la intención de llegar a ser sacerdotes. De los que sí deseaban ser ordenados, muy pocos perseveraron en su deseo, lo cual lleva a concluir que dichas instituciones fueron contra productivas⁷⁸.

Las razones por las cuales gran parte de los candidatos al sacerdocio desistían de su propósito se pueden intuir con facilidad: los estudiantes se alojaban en habitaciones dispersas, como cualquier estudiante, desprovistos de un contexto donde se diera formación espiritual y ascética y se ayudara a adquirir vida de piedad; entre muchos estudiantes y profesores reinaba cierta animosidad contra la Iglesia y la jerarquía; la mayoría de los profesores no tenía una tarea pastoral clara excepto en «grupos de base» y comunidades alternativas que se substraían al control de los obispos; predominaba una actitud intelectualista entre los profesores, con menosprecio de la religiosidad popular; y lo más chocante para los candidatos al sacerdocio fue probablemente el hecho de que un alto número de docentes (27 en la década de los '70) eran ex-sacerdotes casados⁷⁹.

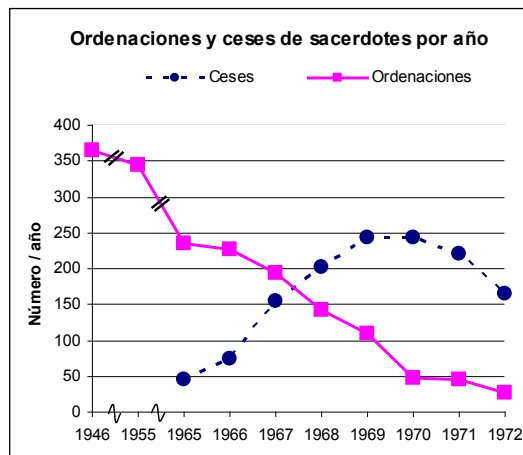
4.4.2. Defecciones de sacerdotes y religiosos

No sólo bajó enormemente el número de estudiantes de teología y de jóvenes con deseos de llegar a ser sacerdotes, sino que se produjo una verdadera ola de defecciones entre los sacerdotes y religiosos. Lo que los primeros años sucedía en silen-

⁷⁷ En la actualidad sólo los de Tilburg y Utrecht –unidos en una única facultad de teología católica de nivel universitario– están reconocidos por la Santa Sede. Los de Ámsterdam y Heerlen han desaparecido. El de Nimega –la Universidad ha dejado de ser católica– ha pasado a ser facultad de teología general.

⁷⁸ Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, p. 383 y Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 43-44.

⁷⁹ Este hecho se daba a pesar de repetidas amonestaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1971, 1972 y 1976 (Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 45-47).



cio y por la puerta trasera, poco a poco empezó a ocurrir de modo demostrativo, desde el púlpito y acompañado por los medios de información, dejando tras de sí una enorme desolación entre los fieles. Sin embargo, muchos de los que abandonaron su vocación y el estado clerical, no tenían otra posibilidad de subsistencia más que en trabajos relacionados con la Iglesia. Se estima que en 1981 trabajaban en la pastoral diocesana (excepto en las diócesis de Mons. Gijzen y Mons. Simonis) al menos 150 ex-sacerdotes casa-

dos, sin contar los cientos que optaron por dar clases de religión en colegios católicos –a pesar de haber sido prohibido por la Congregación para la Doctrina de la Fe– con todas las consecuencias nefastas para la educación católica⁸⁰.

La gráfica «Ordenaciones y ceses de sacerdotes por año»⁸¹ muestra los años más dramáticos para la Iglesia holandesa. Entre 1965 y 1980 abandonaron el estado clerical un total de 1894 sacerdotes (622 seculares y 1272 regulares⁸²), sin contar los que dejaron de vivir el sacerdocio sin solicitar la dispensa. Un fenómeno similar se dio en los religiosos: entre 1961 y 1970 abandonaron su orden o congregación 1600 hermanos legos y 2700 mujeres con votos perpetuos⁸³. Como consecuencia, muchas congregaciones locales dejaron de existir.

4.4.3. Iglesia laica

Ante la falta de sacerdotes y de perspectivas de conseguirlos, la reacción de muchos fue resignarse: primero a la idea de un sacerdocio desligado del celibato, llegan-

⁸⁰ En 1980 había 324 agentes de pastoral no pertenecientes al estado clerical, de los cuales 48 eran mujeres y aproximadamente 150 ex-sacerdotes. Sobre un total de 3605 sacerdotes trabajando en la pastoral, los agentes de pastoral formaban un 9% (Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 67, 154).

⁸¹ Datos de *ibid.*, pp. 160b, 36.

⁸² Entre 1961 y 1965 habían abandonado el sacerdocio 79 regulares y 29 seculares: estos no han sido incluidos en la gráfica por no disponer de los números exactos por año (datos provenientes de Herman PIJFERS y Jan ROES, *Memoriale. Katholiek leven in Nederland in de twintigste eeuw*, Waanders, Zwolle, 1996, p. 387).

⁸³ En términos relativos (al número de católicos), las cifras de sacerdotes y religiosos que optaron por la secularización son con diferencia las más dramáticas del mundo en este periodo (*vid.* Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 37, 152).

do a «surgir en Holanda una euforia colectiva sobre la probabilidad de la abolición del celibato»⁸⁴; más tarde a la de una «Iglesia laica», en la que los laicos suplantarían a los sacerdotes. En octubre de 1978, durante una de las reuniones de la Deliberación Pastoral Nacional (*Landelijk Pastoraal Overleg*, consejo donde se discutían las líneas pastorales a seguir) se propuso con mayoría de votos a los obispos hacer posible la ordenación de hombres casados, de mujeres y de ex-sacerdotes casados o con deseo de casarse. Cuando los obispos por boca del Cardenal Willebrands se negaron a considerar esta propuesta, fueron severamente atacados en la reunión y en la prensa⁸⁵.

Muchos de los estudiantes de teología que no llegaron a ser ordenados (y bastantes ex-sacerdotes, casados o no), optaron por dedicarse a la pastoral. En muchos lugares del mundo, los agentes de pastoral –en general no remunerados, y a tiempo parcial– realizan una tarea sacrificada y humilde de apoyo a los sacerdotes, y de suplencia en la medida de lo posible hasta que los haya en suficiente número. En Holanda, sin embargo, muchos agentes pastorales han demostrado tener un objetivo claro: desplazar al sacerdote y al diácono⁸⁶.

En el reglamento que se acordó en 1976, fueron confiadas a los agentes de pastoral tareas que están reservadas a sacerdotes o diáconos, como dirigir la liturgia de la palabra, administrar el bautismo, celebrar las exequias y asistir como testigo cualificado en matrimonios⁸⁷.

4.4.4. Liturgia

Las ansias de innovación tras el Vaticano II se vieron ampliamente satisfechas en el terreno litúrgico. Holanda fue con diferencia la última provincia eclesiástica que publicó el misal romano en el idioma local, en 1979. Para un país de gran riqueza, eficacia y tradición de imprenta, es improbable que las razones de la tardanza fueran puramente técnicas. El resultado fue que muchos pudieron dar rienda suelta a su creatividad, concretada en los experimentos más variopintos.

⁸⁴ Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, p. 311.

⁸⁵ Jan BOTS, *Zestig...*, p. 68.

⁸⁶ Además, el agente pastoral recibe un salario mucho mayor que el sacerdote –ya que normalmente no utiliza la casa parroquial– y puede cesar en cualquier momento en su trabajo, con los mismos derechos que un trabajador de una empresa. Su «entrega» se limita a las horas estipuladas en el contrato, y los seguros sociales y las pensiones son similares a los de cualquier trabajador. El resultado es que las diócesis con mayor número de agentes pastorales se ven confrontadas con unos gastos muy superiores a los de diócesis con pocos agentes pastorales (*ibid.*, pp. 156-161). Las estadísticas actuales muestran en cualquier caso un alto porcentaje de agentes pastorales (hombres y mujeres en proporción similar), con grandes diferencias entre las distintas diócesis: de las personas activas en la pastoral diocesana (1915 personas para un total de 4,27 millones de católicos), son sacerdotes el 48%, agentes de pastoral 40% y diáconos permanentes 12% (*Pius Almanak. Jaarboek Katholiek Nederland 2010*, Houten, 2010, 448-454, datos del 31 de diciembre de 2008).

⁸⁷ Jan BOTS, *Zestig...*, p. 156.

Todo ocurrió bien coordinado por las instituciones ya existentes, sobre todo la editora *Gooi en Sticht*, que disponía de suficiente capital y había heredado el «mercado» de los prósperos años '50: suministraba las publicaciones litúrgicas a más de la mitad de las 1800 parroquias en 1980. Gracias a esta envidiable posición, *Gooi en Sticht* poseía el poder de imponer su propia «moda». Cuando por fin salió el misal romano en 1979, sólo el 20% de las parroquias lo empezó a utilizar, por estar ya acostumbradas a otros panfletos y librillos, con frecuencia con oraciones eucarísticas no aprobadas. De nuevo vemos aquí cómo el episcopado se dejó atar las manos por haber delegado demasiadas competencias (o no haber sido capaz de cortar las que iban surgiendo) en instancias que pocos años atrás habían servido con fidelidad a los obispos, pero que ahora seguían sus propios intereses⁸⁸.

En este terreno debe también ser mencionada la Asociación Holandesa para la Liturgia Latina (*Nederlandse Vereniging voor Latijnse Liturgie*), fundada por algunos laicos en 1967. Esta asociación editó por su cuenta el misal holandés-latino para los fieles y consiguió a lo largo de los años que en las principales ciudades del país se celebrara todos los domingos una misa en latín. De este modo contribuyó en gran medida a que la liturgia latina y el canto gregoriano no cayeran en desuso, y que una gran parte de los católicos de misa dominical en Holanda los sigan valorando y practicando.

4.4.5. Asistencia a la misa dominical, número de católicos y confesión

La asistencia a la Misa dominical disminuyó dramáticamente tras 1965: entre 1966 y 1979 bajó el porcentaje de católicos que iba a la Misa los domingos de 64.4% a 26.1%⁸⁹.

También hubo católicos que se dieron de baja, aunque durante varias décadas eran compensados por los numerosos bautizos, ya que la natalidad entre católicos siguió siendo considerable hasta los '60 y la costumbre de bautizar a los hijos continuó algunas décadas, a pesar de la disminución de la práctica religiosa. El porcentaje de católicos comenzó a decaer sobre todo a partir de los '80⁹⁰.

Un capítulo aparte, sobre el cual a mi saber no se han publicado estadísticas, es la casi total desaparición de la confesión en la década de los '60. La confesión –en los

⁸⁸ Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 51 s.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 152. Este porcentaje sigue disminuyendo, y era 7.1% en el año 2008 (*Pius Almanak. Jaarboek Katholiek Nederland 2010*, Houten, 2010, p. 440).

⁹⁰ La evolución del porcentaje de católicos (con respecto a la población total holandesa) ha sido: en 1965 40,5%; en 1980 39,5%; en 2000 31,7%; en 2008 25,9%. La disminución actual se debe también a los fallecimientos en una población envejecida, y al aumento de holandeses hijos de inmigrantes no cristianos, con altos índices de natalidad (*ibid.*; *Pius Almanak. Jaarboek Katholiek Nederland 2004*, Houten, 2004, p. 487).

colegios a veces obligatoria— había sido vivida por bastantes católicos con un fuerte ingrediente de costumbre familiar socialmente exigida, pero ayuna de interioridad, contrición y dolor personal. Esto había generado una creciente antipatía hacia este sacramento en muchos católicos, que la vivían de modo impersonal, superficial y formalista⁹¹.

Llevados por la impresión —o deseo— de innovaciones inminentes, y la importancia que se dio al aspecto comunitario de la fe y a la conciencia personal, muchos —laicos y sacerdotes— interpretaron que la confesión personal probablemente sería sustituida por celebraciones penitenciales con absolución colectiva, o por la petición personal de perdón a Dios⁹². En un libro⁹³ publicado en 1964 se describe cómo la confesión individual —«considerada en su mayor parte como ligada a una época concreta»— efectivamente estaba desapareciendo, y se propuso favorecer este proceso, sustituyéndola por «celebraciones penitenciales más adecuadas a nuestros días»⁹⁴, donde la contrición interior suplantara el formalismo de la confesión individual. Esta obra, con *Imprimatur*, incluye varios ejemplos de liturgia penitencial, con confesión y absolución comunitarias⁹⁵.

La mayoría de las iglesias suprimieron en esos años los horarios de confesiones, sustituyéndolas por celebraciones comunitarias en adviento y cuaresma. Esto llevó a una todavía más rápida disminución de la práctica de la confesión, como se desprende también de algunas publicaciones de la época⁹⁶.

4.4.6. Enseñanza católica y catequesis

Como se mencionó anteriormente, cientos de sacerdotes y religiosos que habían abandonado su vocación, pasaron a dedicarse a la enseñanza de religión en colegios católicos. Además, los profesores de religión no son una clase aparte, inmune

⁹¹ Sobre la aversión a la confesión se publicaron muchas cartas de lectores de la revista católica *Huwelijk en Huisgezin* (Matrimonio y Familia). Vid. por ej: Han DE WEIJER et al., *Gebuwden en hun biecht*, en *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963), pp. 129-150. Vid. también Hanneke WESTHOFF, *Geestelijke bevrijders. Nederlandse katholieken en hun beweging voor geestelijke volksgezondheid in de twintigste eeuw*, Nijmegen, 1996, pp. 333 s.

⁹² H. BORGERT, *De kerk en haar mogelijkheden*, en *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963), p. 150.

⁹³ Franz J. HEGGEN, *Boete-vingering en private biecht*, Roermond, 1964.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 5.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 98-141. Es de notar que el autor, profesor de moral del seminario mayor de Roermond hasta su cierre en 1968, desaconseja tener celebraciones penitenciales con la posibilidad de confesión personal, «con el fin de evitar un estrechamiento (o agobio: *verenging*) de la práctica de la penitencia, como ocurrió con frecuencia en el pasado» (p. 99). Sin embargo, afirma que se debe mantener la posibilidad de la confesión individual, separada de la celebración comunitaria (*vid.* p. 100).

⁹⁶ Vid. Willem VAN DER MEE, *Waar blijven we?*, en *Wij in huwelijk en gezin*, 31 (1965), p. 1 y H. BORGERT, *De kerk en haar mogelijkheden*, en *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963), p. 150. Sobre la desaparición de la confesión *vid.* también Ton H. M. VAN SCHAİK, *Alfrink...*, pp. 285 s.

a las ideas modernistas, con lo cual en pocos años la enseñanza de la religión católica en los colegios fue vaciándose de contenido: si antes se enseñaban las verdades de la revelación divina, a partir de ahora el acento se fue trasladando hacia la «experiencia del catequista y del alumno» (*vid.* el apartado IV.2. *El «Nuevo Catecismo»*). Con el tiempo, la enseñanza religiosa se redujo en el mejor de los casos a enseñanza de «las religiones», cargada de relativismo, único modo de evitar ser tachada de «indoctrinación» de los alumnos⁹⁷.

El catecismo de niños había sido suprimido, ya que la fe era considerada como algo para adultos, que no se debe aprender sino experimentar. La catequesis –en los colegios donde la había y en la mayoría de las parroquias– fue objeto de variados experimentos, insustanciales cuando no dañinos, incluso más alejados del contenido de la fe católica que el Nuevo Catecismo holandés. El Instituto Superior de Catequesis de la Universidad Católica de Nimega publicó en 1977 el «Libro de trabajo para la catequesis» (*Werkboek voor Katechese*), que proponía una catequesis basada en la experiencia (*ervaringskatechese*), sin imponer ninguna verdad transcendental: se debe hablar del hombre, de lo que se refiere al hombre, y de hecho no queda sitio para lo sobrenatural ni para Dios (el mensaje de Jesús se reduce a «la encarnación del hombre»). La salvación es para el hombre moderno «ser íntegro» (*heel zijn*) en el sentido de salud corporal y psíquica⁹⁸.

4.4.7. Secularización en el corazón de la Iglesia

El proceso de desintegración al que nos hemos referido en este apartado bien se podría calificar como una secularización desde dentro, en el que un núcleo relativamente pequeño de intelectuales (sacerdotes y laicos) en posiciones estratégicas jugó un papel, aunque quizás no decisivo –la crisis se habría consumado también sin muchos de ellos–, sí catalizador, transmitiendo al resto de los fieles una visión horizontal (predominantemente terrenal y humana) de la Iglesia y de Jesucristo⁹⁹.

Este proceso nunca se habría podido efectuar tan eficaz y rápidamente si los dirigentes no hubieran tenido a su disposición una amplia gama de estructuras ligadas a la *columna* católica, de antaño en manos o al servicio de los obispos, creados en el tiempo en que la emancipación de los católicos lo requería. Un lugar preponderante entre estas estructuras lo ocuparon la prensa, la radio y televisión¹⁰⁰, que

⁹⁷ *Vid.* Leo J. ELDERS, «La catequesis en Holanda desde los años cincuenta hasta la revisión del así llamado Catecismo Holandés», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 17 (2008), pp. 343-349.

⁹⁸ *Vid. ibid.*, p. 347; Jan BOTS, *Zestig...*, p. 41.

⁹⁹ Jan BOTS, *Zestig...*, p. 62 y Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*

¹⁰⁰ Aparte de revistas profesionales (teológicas, de psicología, filosofía, etc.), tuvieron gran influencia los periódicos y revistas culturales o de interés general *De Tijd/Maasbode*, *De Linie*, *De Bazuin*, *De*

actuaban como fermento, yendo siempre más lejos que lo que el pueblo sencillo sentía, desplazando cada vez más lo «permisible» o «aceptable» hacia lo que se antojaba «posible».

Simons y Winkeler opinan que las estructuras de la *columna* católica facilitaron el influjo de los intelectuales sobre los obispos y sobre el resto de los católicos, y de este modo hicieron posible un proceso de *columnización en sentido inverso*¹⁰¹, es decir: apresuraron primero la desintegración de la identidad católica, y como consecuencia la desaparición de las estructuras de la *columna* (vid. sobre la columnización el apartado *Formación de las «columnas» confesionales e ideológicas*).

En todos estos sucesos los obispos intentaron situarse en una posición intermedia entre la minoría que deseaba ser fiel a la Iglesia tradicional –algunos, como contra reacción, con tendencias tradicionalistas y recelos ante el Concilio Vaticano II– y los que deseaban echar la tradición por la borda. De este modo intentaron mantener la unidad por encima de todo, lo cual externamente consiguieron ya que el cisma tan temido no se consumió¹⁰². El resultado fue en cualquier caso una confusión enorme en las filas de los creyentes¹⁰³.

4.5. Conclusión

La crisis de la Iglesia en los Países Bajos tuvo características dramáticas: en muy pocos años –prácticamente entre 1960 y 1970– la provincia eclesiástica holandesa

Volkskrant, Te Elfder Ure, De Nieuwe Mens, Streven, G-3 y Dux. A esto se añadió la influencia cada vez más profunda de la radiotelevisión católica *Katholieke Radio Omroep* (KRO) (Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 254-259).

¹⁰¹ Vid. *ibidem*, pp. 249 s; 319 s.

¹⁰² Es muy significativa la carta de los Obispos a los católicos holandeses del 3 de marzo de 1968 (publicada en *Katholiek Archief*, 23 [1968], pp. 265-271), precisamente sobre el hecho de que la confusión es inherente al proceso de renovación, y ha de ser aceptada confiando en Dios. Dirigiéndose a los que echaban en falta intervenciones más frecuentes de la jerarquía, dicen los obispos: «Si los últimos años nos hemos pronunciado menos de lo deseado por algunos, no ha sido por miedo a la opinión pública, sino porque una discusión libre y abierta es inherente a la vida de la Iglesia. Por tanto, les invitamos a pensar con nosotros sobre lo que pueden significar la inquietud y la confusión para la comunidad de la Iglesia y para cada uno de nosotros» (p. 266). «Cuando remodelamos nuestra casa, vivimos durante meses con polvo y desorden. Pero merece la pena, pues las obras eran necesarias. Pues bien, no dudamos en decirlo: la remodelación de la iglesia es extremadamente necesaria» (p. 267).

¹⁰³ Véanse entre otros los siguientes artículos, que hablan abiertamente de confusión e incertidumbre entre los católicos por la falta de ideas claras, que la Iglesia *no quiere y no puede dar* ya que es una Iglesia peregrinante, en búsqueda: *Prinsjesdag bij De Bazuin*, en *De Bazuin*, 45, 1 (7 de octubre 1961), p. 1; Wigbert VAN BERKEL, *Geburden en buwelijsmoraal*, en *Huwelijk en huisgezin*, 27 (1961), pp. 305-311; Harry SPEE, Han DE WEIJER, *Geloven en denken*, en *Huwelijk en huisgezin*, 28 (1962), pp. 329-336; Han DE WEIJER et al., *Geburden en hun biecht*, en *Huwelijk en huisgezin*, 29 (1963), pp. 129-150; Cornelis J. B. J. TRIMBOS, *Methodes van geboorteregeling*, en *Wij in huwelijk en gezin*, 30 (1964), pp. 186-192.

pasó de ser una de las más vitales y florecientes al menos externamente, a ser una de las más débiles y divididas, con profundos síntomas de enfermedad.

En este estudio se han analizado algunas raíces históricas del catolicismo holandés que pueden ayudar a explicar la magnitud de la crisis: la discriminación de los católicos tras la reforma calvinista, la emancipación en el s. XIX y la *columnnización* –*verzuijing*–: proceso de segregación espontánea de la sociedad en diversos grupos o columnas. Numerosas instituciones católicas que en el s. XIX habían hecho posible la emancipación, jugaron tras 1950 un papel contrario, acelerando la desintegración. Como hemos mostrado, apoyándonos en serios estudios sociológicos e históricos, se puede concluir que un número relativamente pequeño de intelectuales católicos, sin formar un grupo propiamente dicho, jugó un papel catalizador en esta crisis, al influir directamente sobre las líneas de actuación y la pastoral de las diócesis gracias a sus posiciones clave en estructuras ligadas a la *columna* católica –algunos como asesores de los obispos–¹⁰⁴.

Aunque este artículo se limita a la Iglesia en los Países Bajos, como es sabido la crisis de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX no se limitó a este país, donde sin embargo fue especialmente dura. Las circunstancias e idiosincrasia de la sociedad y de los católicos holandeses, indudablemente junto con otros factores, precipitaron los acontecimientos en esta nación, que pasó de este modo a ser precursora de una crisis que poco después se extendería –frecuentemente en forma mitigada– a muchos otros países.

EPÍLOGO

Así estaba la Iglesia en los Países Bajos, cuando en 1978 llegó el cardenal Karol Wojtyła a la sede de Pedro. Para el nuevo Papa, Holanda no era desconocida: se podría decir que había captado su problemática ya en aquel lejano viaje en 1947. Además, había tratado a varios de sus obispos durante el concilio.

Poco después de su elección, Juan Pablo II convocó el Sínodo Extraordinario de los obispos de Holanda, que se celebró en Roma del 14 al 31 de enero de 1980. El sínodo se desarrolló sin la presencia de asesores y coordinadores diocesanos, con la casi exclusiva participación de los obispos en las reuniones con el Papa y los Padres Sinodales de la curia. Al fin y al cabo, uno de los problemas fundamentales que debían resolver era la falta de unidad de los obispos, división con frecuencia provocada por los medios de comunicación ¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Cfr. Ed SIMONS y Lodewijk WINKELER, *Het verraad...*, pp. 274-306, 452.

¹⁰⁵ *Vid.* Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 142 s.

El Sínodo fue considerado por muchos en Holanda como una nueva intromisión de Roma en la vida de su propia iglesia, que estaban construyendo a su agrado. Como tal, fue objeto de un boicot por parte de muchos colaboradores diocesanos. En este sentido, fue causa de una radicalización de muchas personas e instituciones católicas. «¿Fue el sínodo entonces en balde? Ciertamente no. Gracias a sus tomas de posición claras y unívocas con respecto a los verdaderos males de la Iglesia holandesa, el sínodo ha provocado y empujado a la ilegitimidad a aquellas fuerzas que venían ejerciendo su acción devastadora bajo la superficie, bajo el pretexto de la legitimidad episcopal»¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Jan BOTS, *Zestig...*, pp. 176-178.